



# Lengua y Literatura | Polimodal

## La construcción del imaginario nacional

Andrés Allegroni



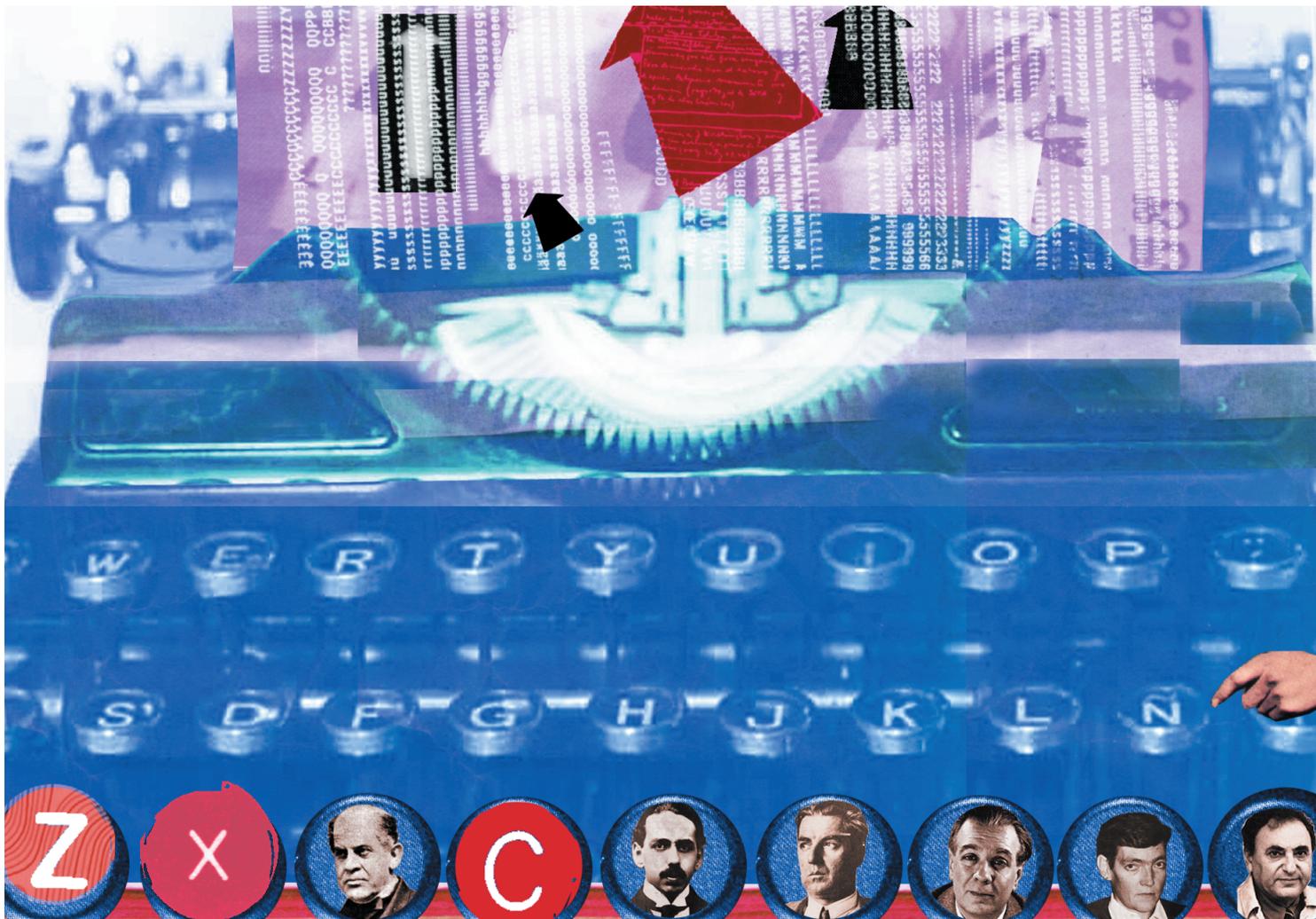


# Lengua y Literatura | Polimodal

## La construcción del imaginario nacional

**Andrés Allegroni**

Licenciado en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Realiza tareas docentes en el área de Lengua en la Universidad Nacional de Quilmes, de Literatura Rioplatense para extranjeros en el Laboratorio de Idiomas de la Universidad de Buenos Aires y de Humanidades en el curso de ingreso de la Universidad de San Andrés. Además, es docente de Lengua y Literatura, y coordinador del área de Ciencias Sociales en el Instituto San Martín de Tours de Capital Federal. Se ha desempeñado también como docente de nivel medio en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en diversas escuelas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



## Cómo leer este libro

### Actividad inicial

Expone los supuestos y los conocimientos previos sobre los temas, con textos e imágenes que invitan a realizar comentarios y reflexiones.

40 EL ESPACIO URBANO Y LA LITERATURA

LENGUA Y LITERATURA | LIBRO 9  
La construcción del imaginario nacional

#### Figuras de escritor

La noción de autor como aquel que produce la obra literaria es propia de la época moderna. El concepto aparece en el siglo XVIII y se torna problemático: el autor es un individuo que escribe, pero al mismo tiempo trabaja y reflexiona con un instrumento colectivo como la lengua, de modo que su práctica de escribir adquiere un carácter social. Los escritores, a veces, se ven a sí mismos de una determinada manera y para dar cuenta de su propia imagen, de su relación con los libros o de la relación con los lectores utilizan la autobiografía.

■ Lean los siguientes fragmentos:

Me llamo Roberto Christophersen Arlt, y nací en una noche del año 1900 bajo la conjunción de los planetas Saturno y Mercurio. Me he hecho solo. Mis valores intelectuales son relativos, porque no tuve tiempo para formarme. Esé siempre que trabajo y en consecuencia soy un impresionado o advenedizo de la literatura. (...) Actualmente trabajo una novela que se titulará Los siete locos, un índice psicológico de caracteres fuertes, crueles y torcidos por el desequilibrio del siglo.

Mis ideas políticas son sencillas. Creo que los hombres necesitan tiranos. Lo lamentable es que no existan tiranos geniales. Quisiera ser tirano a que para ser tirano hay que ser político y para ser político, un solenne burro o un estúpido cínico.

En literatura leo sólo a Flaubert y a Dostoyevski, y socialmente me interesa más el trato de los conallazos y los charlatanes que el de las personas decentes.

Roberto Arlt, "Autobiografía".

(...) En casa hablabamos indistintamente en español y en inglés. Si tuisera que señalar el hecho capital de mi vida, diría la biblioteca de mi padre. En realidad, creo no haber salido nunca de esa biblioteca. Es como si todavía la estuviera viendo. Ocupaba toda una habitación, con estantes enristalados, y debe haber contenido varios miles de volúmenes. Como era tan amplia, me he olvidado de la mayoría de las obras de ese tiempo, pero todavía recuerdo con nitidez las grabadas en acero de la Chambers' Encyclopedia y de la Británica.

Jorge Luis Borges, "Autobiografía".

El universo o Realidad y yo nacimos el 1º de junio de 1874 y es sencillo afirmar que ambos nacimientos ocurrieron cerca de aquí y en una ciudad de Buenos Aires (...). Como no halla nada sobresaliente que contar de mi vida, no me queda más que esto de los nacimientos, pues ahora me ocurre otro: comienzo a ser autor. De la abogacía me he mudado; estoy recién entrado a la Literatura. (Muchos gra-

cial, dijo la Abogacía: ¡Nadie me asusté!, dijo la Literatura. ¡Conmovido!, dijo lo todo en la misma Impugnabilidad.) y como ninguno de la clientela mía judicial se vino conmigo, no tengo el primer lector todavía. De manera que cualquier persona puede tener hoy la suerte, que la posteridad le reconozca, de llegar a ser el primer lector de un cierto escritor.

Macedonio Fernández, "Autobiografía. Poés. Nº 1".

■ Les proponemos que analicen cuál es la imagen del escritor presente en la autobiografía de Arlt, qué función cumplen los libros en el texto de Borges y qué papel le asigna al lector en su autobiografía Macedonio Fernández.

### Actividades

Promueven un aprendizaje gradual y se intercalan en el desarrollo teórico de los temas. Pueden ser individuales o grupales.

56 EL ESPACIO URBANO Y LA LITERATURA

LENGUA Y LITERATURA | LIBRO 9  
La construcción del imaginario nacional

#### La literatura social

En 1917, se produce en Rusia una revolución que llevaría al poder, por primera vez en la historia, a la clase trabajadora. Este acontecimiento, conocido como la Revolución Rusa y cuyos postulados ideológicos eran de neto corte social, produjo en los intelectuales y artistas de diferentes partes del mundo una reformulación en sus prácticas de escritura. Estos cambios ocurridos en Rusia también repercutieron en la literatura producida en el Río de la Plata.

Un factor importante en la constitución de la literatura de corte social fue el tema de la inmigración. En las primeras décadas del siglo XX, tuvo lugar el fenómeno masivo migratorio en nuestro país. Como ya se dijo, muchos de los inmigrantes traían consigo, desde sus tierras de origen, ideas socialistas y anarquistas que proponían una sociedad más justa.

El grupo que llevó adelante el programa de una literatura como instrumento que posibilitara un mundo mejor y que, a la vez, difundió a los autores extranjeros con ideas similares fue el grupo de Boedo. Como afirmamos anteriormente, este grupo tomó el nombre de la calle Boedo, donde se instaló la editorial Claridad, que junto con la revista del mismo nombre, ofició de órgano de difusión del grupo.

Si los miembros del grupo de Florida se acercaron a la renovación de la escritura de acuerdo con los fundamentos de las vanguardias artísticas, los escritores de Boedo se aproximaron a la literatura revolucionaria para denunciar los aspectos más sombríos del hombre y de la sociedad, como suelen ser las consecuencias de la pobreza en un mundo regido por las leyes del capitalismo.

Los fragmentos que siguen pertenecen al cuento "El libro robado", de Álvaro Yunque, que fue publicado en el libro *Barcos de papel*, en 1926:

Para la clase de lectura, el maestro había llevado un libro que llenaba de admiración a los alumnos con sus historias y sus láminas; no sólo los maravillaba y entretenía, sino que muchas veces los obligaba a escuchar bajo el banco con cualquier pretexto, a enjugar, rípidamente, la lágrima que uno de sus cuentos les arrancaba.

Todos codiciaban el libro: pero el maestro ya lo había anunciado: "Al fin de esto se lo daré al más estudioso".

Cuatro o cinco se abalanzaron a supearse mutuamente; otros, nada hacer considerándolo perdido. Entre estos, Gaspar Suárez, un muchacho ya de catorce años, sumamente peregrino. No pudiendo alentar esperanza alguna por el libro, decidió robarlo. Y lo robó. (...)

Mas en el otro receso, oyó que el maestro, de cuyo alrededor no se apartaba, sin saber por qué, como necesitado de alguien, le decía a otro maestro:

—¿Se acuerda del libro aquel que traje para lectura, el que pensaba dar de premio a fin de año? Me lo han robado. (...)

—¿Y qué piensa hacer?

—No diré nada, hacer como que no me he enterado; y esto tarde, antes de salir, los registro a todos. Por fuerza, el ladrón es alguno de los muchachos.

Gaspar Suárez, con el corazón que le golpeaba duro en el pecho, quedó blanco, sin poder moverse. (...) En seguida lo poseyó un miedo espantoso, un deseo de hacer, ¿qué?, ¿Cualquier cosa!



Como representantes de la literatura social, los hombres de Boedo retomaron la tradición de la literatura realista de fines del siglo XIX.

### Ejemplos

Son fácilmente identificables en la página. Favorecen la comprensión de los contenidos.



## Índice

**11 Capítulo 1**

**Las voces de la literatura  
y la política en el siglo XIX**

**12 Los intelectuales y el poder****13 Escritura y recepción****14 Política y literatura**

15 Esteban Echeverría y *El matadero*

17 El periódico también habla

19 El ensayo de ideas

22 El escritor y el compromiso social

24 El eterno exiliado

25 ¿Los inmigrantes bajaron de los  
barcos o subieron a ellos?

**26 La literatura gauchesca: género,  
voz y patria**

27 Los comienzos de la apropiación

28 El gaucho en la ciudad

30 *Martín Fierro*: un desvío del género

**35 Guía de profundización****37 Lectura y escritura****39 Capítulo 2**

**El espacio urbano y la literatura**

**40 Figuras de escritor****41 La autonomía literaria**

42 El arte se transforma

44 La revista *Martín Fierro*

**46 El primer Borges****48 El escritor profesional: Roberto Arlt****52 Macedonio Fernández  
y la literatura de ruptura****56 La literatura social****59 Jacobo Fijman: una literatura**

**en los márgenes**

**62 Florencio Sánchez: una mirada  
sobre la inmigración****65 Guía de profundización****67 Lectura y escritura****69 Capítulo 3**

**La transformación de la escritura**

**70 Distintas miradas acerca  
de la literatura****71 La década del sesenta**

73 La revista *Contorno*: una relectura  
de la literatura argentina

74 Julio Cortázar: lo lúdico en  
la escritura

79 La literatura de la percepción:  
Juan José Saer

84 Medios masivos y literatura:  
Manuel Puig

**86 Ricardo Piglia: apropiación y parodia****87 Héctor Oesterheld: la historieta  
cuenta la historia****91 Guía de profundización****93 Lectura y escritura****95 Bibliografía**

## Índice de textos literarios



A lo largo del libro, figuran obras completas y fragmentos de los siguientes autores:

Esteban Echeverría

Domingo Faustino Sarmiento

Andrés Rivera

Jorge Luis Borges

Adolfo Bioy Casares

Juan María Gutiérrez

Juan Bautista Alberdi

Rodolfo Walsh

José Pablo Feinmann

Oscar Terán

Bartolomé Hidalgo

Estanislao del Campo

José Hernández

Roberto Alifano

Juan Carlos García Reig

José Álvarez (Fray Mocho)

Roberto Arlt

Macedonio Fernández

Oliverio Girondo

Álvaro Yunque

Jacobo Fijman

Vicente Zito Lema

Florencio Sánchez

André Breton

Roberto Mariani

Julio Cortázar

Andrea Giunta

David Viñas

Jorge Warley – Carlos Mangone

Omar Prego Gadea

Juan José Saer

Manuel Puig

Graciela Speranza

Ricardo Piglia

Germán Cáceres

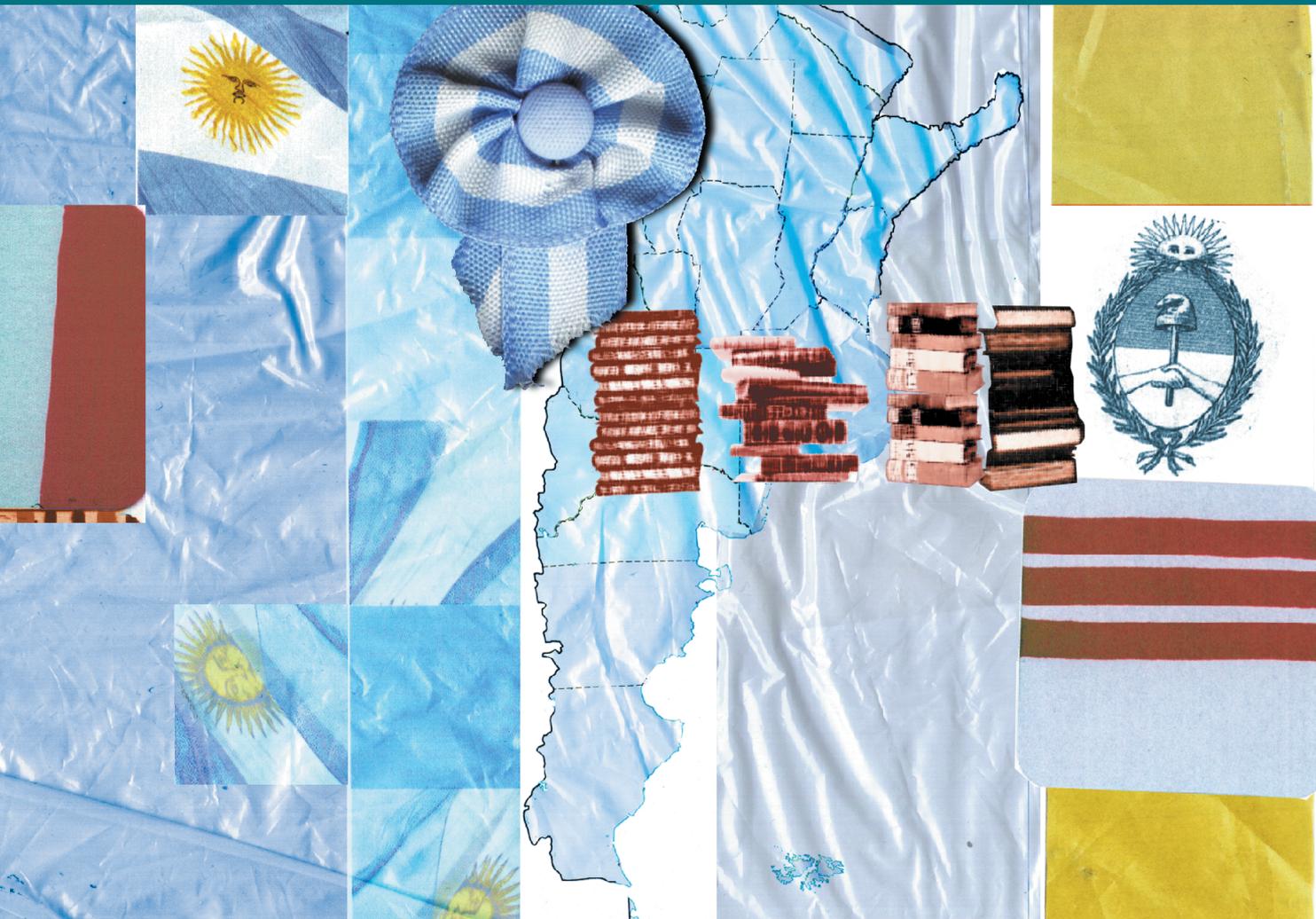
Héctor Oesterheld

Oswaldo Soriano

Homero Manzi – Raúl Fernández Siro

# 1 Las voces de la literatura y la política en el siglo XIX

*En este capítulo, abordaremos la relación entre la política y la literatura argentinas desde sus orígenes hasta nuestros días. Para esto, trabajaremos con los textos de mayor significación del siglo XIX, relacionándolos con algunas obras de la literatura actual. Además, tomaremos en cuenta distintos géneros desde la literatura gauchesca hasta el ensayo de ideas.*



## Los intelectuales y el poder

Después de la Revolución de Mayo de 1810, la relación entre los intelectuales, que intentaban pensar la manera de organizar el país, y los políticos, que ejercían el poder de la nación, se tornó conflictiva. Tal fue el punto de tensión alcanzado, que muchos de los intelectuales debieron exiliarse a países vecinos y otros murieron en luchas fratricidas.

■ Lean los siguientes fragmentos:

1. *A Avellaneda, Álvarez, Acha, Lavalle, Maza, Varela, Berón de Astrada, y en su nombre a todos los mártires de la patria. ¡Mártires sublimes! A vosotros dedico estas páginas inspiradas por el amor a la Patria, única ofrenda que puedo hacer en el destierro; quiero engrandecerlas, santificarlas estampando al frente de ellas vuestro venerable nombre. Envidio vuestro destino. Y he gastado la vida en los combates estériles del alma convulsión nada por el dolor, la duda y la decepción;*

*vosotros se la disteis toda entera a la patria. (...) Maza, tú también pertenecías a la generación nueva; su espíritu se había encarnado en ti para traducirse en acto. Debiste ser un héroe y el primer ciudadano de tu Patria, y sólo fuiste su más noble mártir. Vanamente el tirano puso en tortura tu alma de temple estoico, para arrancarte el nombre de los que conspiraban contigo; te lo llevaste al sepulcro. Esteban Echeverría, *La cautiva, El matadero y otros escritos.**

2. *Mataron a Maza, jadeó el hombre pequeño y delgado. (...) La muerte del viejo Maza, dijo Cufre, era el anuncio de que no había clemencia para los que despertasen la sospecha de la Mazorca, fuesen federales o unitarios, o no fuesen ni federales ni unitarios. El hombre pequeño y delgado se restregó las manos y pretendió sonreír. (...)*

Andrés Rivera, *En esta dulce tierra.*

3. *A fines del año 1840, salía yo de mi patria, desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos y golpes recibidos el día anterior en una de esas bacanales sangrientas de soldadesca y mazorqueros. Al pasar por los baños de Zonda, bajo las armas de la patria que en días más alegres había pintado en una sala, escribí con carbón estas palabras: On ne tue point les idées.\* El gobierno*

*a quien se comunicó el hecho, mandó una comisión encargada de descifrar el jeroglífico, que se decía contener desahogos innobles, insultos y amenazas. Oída la traducción, "¡Y bien! —dijeron—, ¿qué significa esto?...". Significa, simplemente, que venía a Chile, donde la libertad brillaba aún (...)*  
Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo. Civilización y barbarie.*

Estos tres fragmentos fueron escritos en distintas épocas y pertenecen a diferentes géneros discursivos; sin embargo, en todos se pueden encontrar puntos de contacto. El primer texto fue escrito en 1837; el segundo, en 1984, y el último, en 1840.

■ Les proponemos que indiquen a qué género discursivo pertenece cada uno. Además, averigüen, ayudándose con un libro de historia, a quién llamaban "el tirano" y a qué, "la mazorca".

\* *Las ideas no se matan.*

## Escritura y recepción

Imaginemos que estamos frente a un texto literario. Algunas de las preguntas que nos podemos hacer en esta situación son: ¿Cómo fue escrito ese texto? ¿En qué condiciones? ¿Cuál fue la necesidad que tuvo el autor para escribirlo? ¿Por qué eligió un género determinado y no otro? Estos interrogantes se relacionan con lo que se denomina **proceso de producción de un texto**.

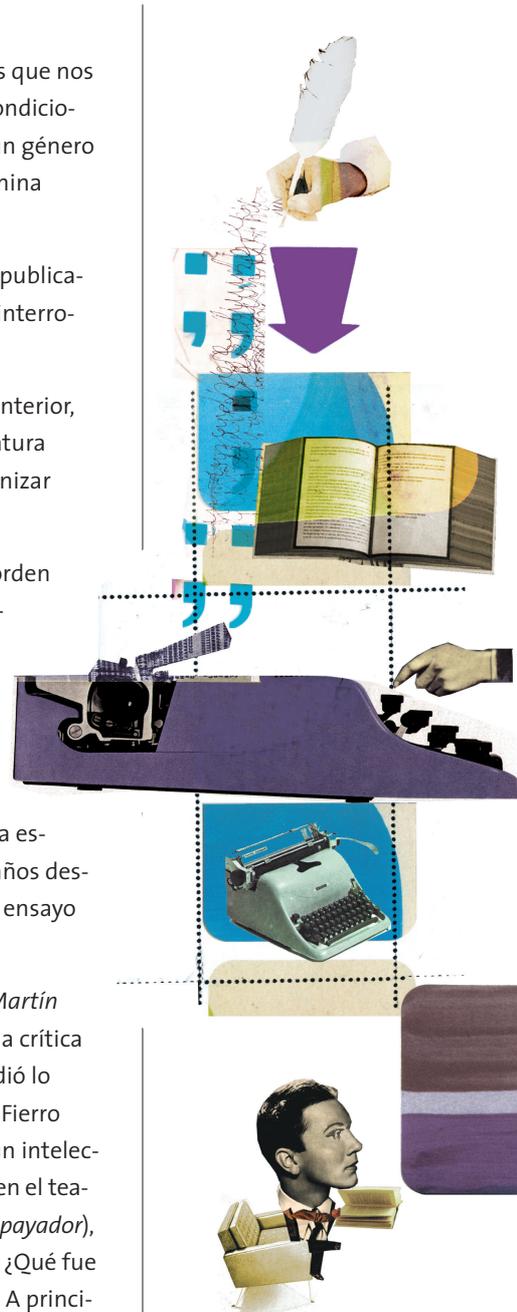
Si nos preguntamos, en cambio, cómo fue leído el texto en el momento de su publicación o cómo fue leído ese mismo escrito en otro período histórico, estaremos interrogándonos acerca de lo que se conoce con el nombre de **recepción de un texto**.

En el período histórico al que hacen referencia los tres textos de la actividad anterior, la problemática central de los escritores e intelectuales no pasaba por la literatura —entendida como producto estético—, sino por la necesidad imperiosa de organizar política e institucionalmente el país.

Durante el siglo XIX, la literatura se relacionó íntimamente con las luchas de orden político que se desarrollaban en nuestro territorio. Por esta razón, los textos literarios en sus diferentes géneros estuvieron condicionados por el factor político. Por ejemplo, casi toda la producción escrita hasta la caída de Rosas (1852) fue realizada en el exilio y contra el poder político que imperaba en Buenos Aires. Esta situación, no poco frecuente en nuestro país, determinó de alguna manera los temas que abordaron los escritores y la forma particular que eligieron para sus producciones. Así, en 1838, Esteban Echeverría escribía *El matadero*, un texto literario que recién pudo ser publicado cuarenta años después, porque para su autor la ficción no tenía el mismo valor de verdad que el ensayo de ideas.

Por otra parte, ¿cómo fue leído el famoso libro de José Hernández, *El gaucho Martín Fierro*? Cuando se publicó, en 1872, no tuvo una buena recepción por parte de la crítica de Buenos Aires, porque era considerado un libro de la “cultura baja”. No sucedió lo mismo con la gente del campo, que se identificaba con lo que el personaje de Fierro narraba en el poema. ¿Siempre fue interpretado de esa manera? No. En 1913, un intelectual muy importante, llamado Leopoldo Lugones, dio una serie de conferencias en el teatro Odeón de Buenos Aires (publicadas en 1916 en forma de libro, con el título *El payador*), donde propuso al texto de Hernández como símbolo de la literatura nacional. ¿Qué fue lo que ocurrió entre 1872 y 1916 que provocó este cambio respecto del poema? A principios de siglo, en el paisaje argentino, apareció una nueva figura, la del inmigrante, que según las creencias de la clase alta de la época representaba un peligro para la sociedad. En efecto, el nuevo sujeto social era portador de una lengua diferente de la nuestra y traía, además, ideas políticas sobre justicia social. Entonces, el supuesto peligro que representaba el gaucho para la sociedad de la época se transfirió al inmigrante europeo.

Todo esto nos permite observar que tanto la producción como la recepción de los textos literarios van cambiando a lo largo del tiempo, de acuerdo con las modificaciones políticas y sociales que se producen en el espacio de una determinada comunidad, y van dando cuenta de lo nacional.



■ Piensen qué personalidades, personajes y objetos de la actualidad son considerados símbolo de lo nacional. A continuación, discutan con sus compañeros acerca de sus elecciones y fundamenten cada una de ellas.

## Política y literatura

En el primer fragmento que figura en la actividad de la página 12 y que pertenece al *Dogma socialista: ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37*, su autor analiza el estado de situación de la lucha política entre unitarios y federales en el país. Esteban Echeverría toma partido al distanciarse de ambas concepciones políticas para retomar la idea de volver a la tradición de la Revolución de Mayo. Según su concepción, los ideales revolucionarios de libertad, fraternidad e igualdad postulados por la Revolución de Mayo habían quedado inconclusos, justamente por las luchas entre facciones antagónicas en disputa por el poder, después de la gesta de 1810.

El segundo fragmento pertenece a la novela *En esta dulce tierra*, publicada en 1984. Su autor, Andrés Rivera, desde una mirada crítica, revisa acontecimientos conflictivos del gobierno de Juan Manuel de Rosas.

El último texto es el inicio de *Facundo. Civilización y barbarie*, de Domingo F. Sarmiento. Tanto este texto como el de Esteban Echeverría pertenecen al **género discursivo ensayo**, ya que los escritores de la época creían que el único territorio posible para la lucha ideológica era el desarrollo de las ideas mediante este género. En ambos textos, encontramos la palabra *destierro*, que significa “irse fuera de la tierra”. Al asumir por segunda vez el gobierno de Buenos Aires, en 1835, Juan Manuel de Rosas adoptó medidas represivas contra toda actividad política adversa. Por este motivo, varios fueron los intelectuales que tuvieron que refugiarse en países vecinos. Mientras Echeverría partió hacia Montevideo para, desde allí, comenzar una campaña en contra de la política rosista, Sarmiento lo hizo desde Chile. Los intelectuales, en esa época, como en otras más recientes, tuvieron que exiliarse para poder salvar su vida y, de esta manera, seguir luchando con el fin de reconquistar la libertad perdida.

Este apartado se titula “Política y literatura” y no “Literatura y política” porque para los escritores del siglo XIX la política ocupaba un lugar primordial, mientras que la literatura ocupaba un lugar secundario. A tal punto esto es así, que casi todos los escritores de esa época eran primero soldados y políticos para luego ser escritores. El ensayo era la práctica de escritura adecuada que les permitía argumentar sobre sus ideales, no así la ficción. Mientras que en la actualidad, la mayor parte de la literatura está separada de la política, en esa época ambos términos estaban íntimamente relacionados. Por esta razón, el primer texto de ficción que veremos, *El matadero*, de Esteban Echeverría, escrito en 1838, no fue publicado por su autor y permaneció inédito hasta 1874, cuando un crítico argentino de la época y amigo de Echeverría, Juan María Gutiérrez, lo encontró revisando sus papeles póstumos. Este abandono del texto por parte de Echeverría no fue casual y tiene su origen en la concepción de la ficción que tenían los escritores de la época.

Los textos de ficción no lograrían encontrar el espacio necesario para desarrollarse sino hasta muy avanzado el siglo XIX, debido a que los intelectuales entendían que era prioritario organizar política e institucionalmente el país. Los escritores se formulaban una pregunta fundamental que recién obtendría respuesta en 1880: ¿qué hacer con un país que por ese entonces era un gran desierto y cuyo poder político era la representación misma de la tiranía?

## Esteban Echeverría y *El matadero*

Lean el siguiente fragmento:

*En aquel tiempo los carniceros degolladores del matadero eran los apóstoles que propagaban a verga y puñal la federación rosina, y no es difícil imaginarse qué federación saldría de sus cabezas y cuchillas. Llamaban ellos salvaje unitario, conforme a la jerga inventada por el Restaurador, patrón de la cofradía, a todo el que no era degollador, carnicero ni salvaje, ni ladrón; a todo hombre decente y de corazón bien puesto, a todo patriota ilustrado amigo de las luces y de la libertad y por el suceso anterior puede verse a las claras que el foco de la federación estaba en el matadero.*

Esteban Echeverría, *El matadero*.

En este fragmento final de *El matadero*, el narrador realiza una evaluación sobre las dos facciones políticas en lucha en el momento de escritura del texto: los unitarios y los federales. Toma claramente posición por los primeros y confina a los segundos al matadero, lugar teñido por la brutalidad y la violencia.

Lean ahora este otro fragmento del relato de Echeverría:

*Continuaba, sin embargo, lloviendo a cántaros, y la inundación crecía, acreditando el pronóstico de los predicadores. Las campanas comenzaron a tocar rogativas por orden del muy católico Restaurador quien parece no las tenía todas consigo. Los libertinos, los incrédulos, es decir, los unitarios, empezaron a amedrentarse al ver tanta cara compungida, oír tanta batahola de imprecaciones.*

Esteban Echeverría, *El matadero*.

En ambos fragmentos de *El matadero*, puede parecer que existe una contradicción en la caracterización de los unitarios, ya que en el primero se los trata como hombres decentes y de corazón bien puesto, mientras que en el segundo son considerados libertinos e incrédulos. Esta contradicción es sólo aparente, porque su autor usa en casi todo el texto un lenguaje irónico: realiza de esta manera una operación de escritura que consiste en exagerar las bondades de los federales y de Rosas, para luego cerrar el texto resaltando la valentía de los unitarios y colocar a los federales en el espacio de la muerte y del mal: el matadero. El escrito de Echeverría es el primer relato de la Argentina y narra el enfrentamiento político del momento.

Ricardo Piglia, un escritor argentino contemporáneo que ha estudiado los fenómenos recurrentes de nuestra literatura, dice que existe una tradición literaria argentina que oscila entre el lenguaje popular y el lenguaje con citas extranjeras. Esta oposición

se puede observar en el nacimiento mismo de la literatura argentina, que oscila entre *El matadero* y *Facundo*. Frente a la violencia política y el poder, la única salida era el exilio o la muerte.



**Las páginas 15 a la 96  
no están disponibles.**